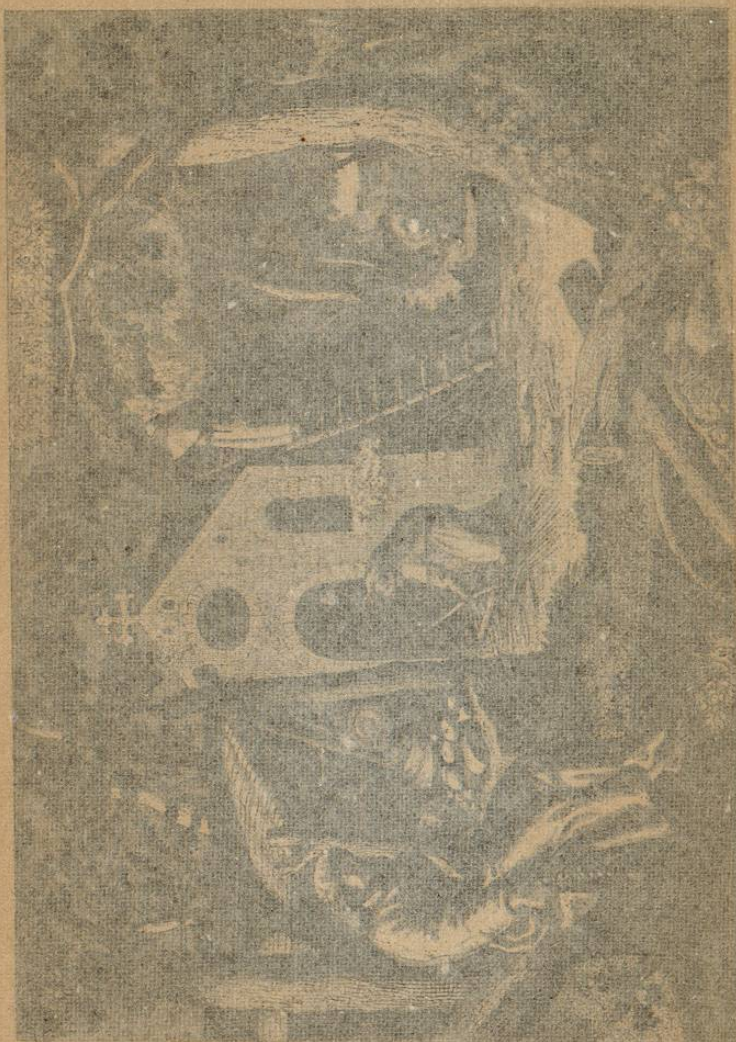


PABLO DE TELMISO Y OTROS MONJES PERSEGUIDOS POR LOS ARIANOS¹

Los monasterios de san Marón y el de Jugat son los principales de la segunda Siria, cuya memoria se ha conser- vado. Hemos dicho en la vida de san Marón, que despues de su muerte, se suscitó contienda entre varias aldeas sobre la posesión de sus reliquias. Los que la ganaron hicieron edificar sobre su tumba una gran iglesia, en donde se celebraba despues su fiesta con grande solemnidad. Es de creer que se confiase á religiosos la custodia de este precioso depósito, y que con este fin se edificase el monasterio que llevaba el nombre de san Marón. Procopio dice que esta iglesia estaba en los contines de la diócesis de Apamea, metrópoli de la segunda Siria, y este monasterio de san Marón ocupaba el primer rango entre todos los de la provincia, como aparece de las actas del concilio de Constantinopla en 536.

El monasterio de Jugat no fué ménos célebre, y se le designaba con el nombre del bienaventurado Pablo, que fué su fundador. Sozomeno nos representa á este Pablo como uno de los más ilustres religiosos que florecieron en la Siria. Era natural de Telmiso, y fué padre de muchos monasterios que fundó en diversos lugares, y á los cuales dió reglas, que fueron fielmente observadas por aquellas respetables comunidades. Se estableció, por último, uno en Jugat ó Jugap, que fué el más considerable de todos, y en el cual terminó sus días. No sólomente fué el fundador de

¹ Procapio, Sozomeno, san Basilio y Bulteau.



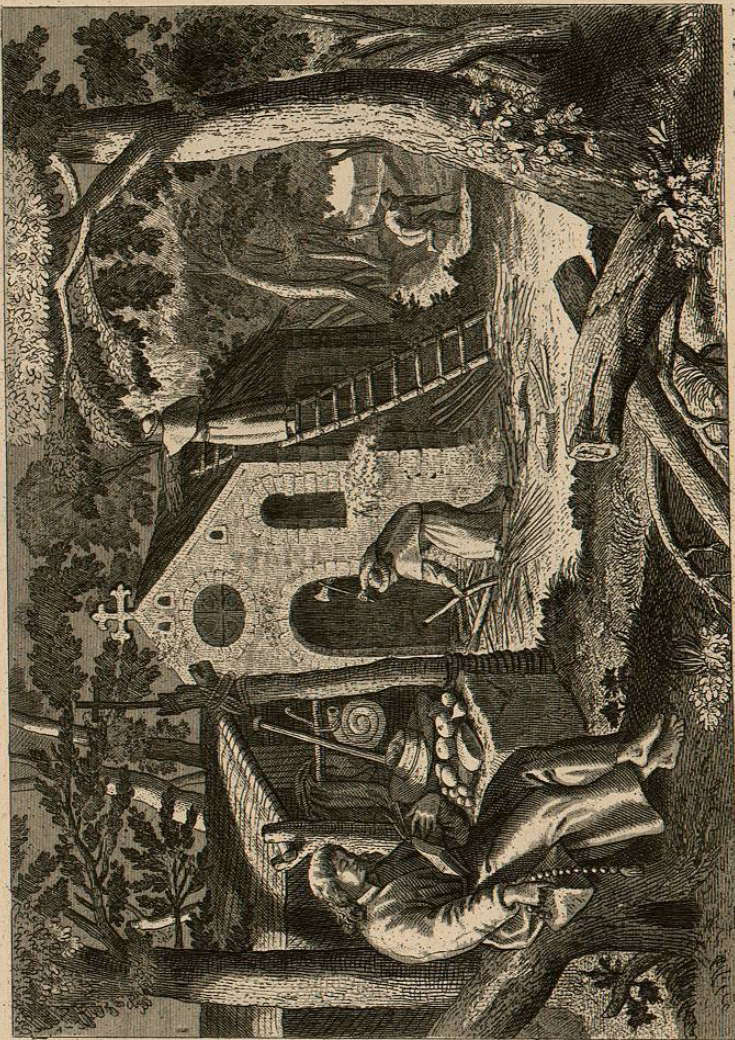
PABLO DE TELMISO Y OTROS MONJES PERSE-
GUIDOS POR LOS ARIANOS

Los monasterios de san Marón y el de Jugat son los principales de la segunda Siria, cuya memoria se ha conservado. Hicimos dicho en la vida de san Marón, que después de su muerte, se suscitó contienda entre varias aldeas sobre la posesión de sus reliquias. Los que la ganaron hicieron edificar sobre su tumba una gran iglesia, en donde se celebraba después su fiesta con gran solemnidad. Es de creer que se confiase á religiosos la custodia de este precioso depósito, y que con este fin se edificase el monasterio que llevaba el nombre de san Marón. Procopio dice que esta iglesia estaba en los confines de la diócesis de Apamea, metrópoli de la segunda Siria, y este monasterio de san Marón ocupaba el primer rango entre todos los de la provincia, como aparece de las actas del concilio de Constantinopla en 536.

El monasterio de Jugat no fue ménos célebre, y se le designaba con el nombre del bienaventurado Pablo, que fué su fundador. Sozomeno nos representa á este Pablo como uno de los más ilustres religiosos que florecieron en la Siria. Era natural de Telmiso, y fué padre de muchos monasterios que fundó en diversos lugares, y á los cuales dió reglas, que fueron diligentemente observadas por aquellas respetables comunidades. Su carácter, por último, uno en Jugat ó Jugap, que fué el más considerable de todos, y en el cual terminó sus días. No solamente fué el fundador de

^c Procopio, Sozomeno, san Basilio y Baletta.

Tomé 5.



Paul de Telmise.

San Pablo de Telmisa

todos estos monasterios, sino el modelo de los religiosos que los habitaban, á los cuales dió brillantes ejemplos de todas las virtudes. Despues de una larga vida, fué sepultado su cuerpo en este monasterio. En su tiempo se hizo sentir la persecución de los arianos en estas comarcas, y créese que es á él y á algunos otros monjes, á quienes dirigió san Basilio una de sus cartas, relativas á este asunto.

Hemos hablado en otro lugar de la persecución que sufrieron los monjes de Egipto bajo el emperador Valente, protector de los arianos. Los de Siria compartieron con ellos la misma gloria, principalmente en las diócesis de Chalcis y de Berea, pues inmediatamente despues de la Pascua de 376, vinieron los perseguidores á atacar sus moradas, y á ponerles en fuga.

San Basilio les escribió una carta prodigándoles consuelos, y en ella cita en particular á los principales; á saber, Acacio, Aecio, Pablo, que creemos ser el de Jugat, y Silvano. « He sabido, les dice, con el más vivo dolor la persecución que habeis sufrido, y que, pasada la fiesta de la Pascua, los enemigos de la fé, que parecen no haber ayunado sino para prepararse á ejecutar las injustas órdenes que se les habian dado contra vosotros, y haceros una guerra cruel, os arrojaron de vuestras celdas, y quemaron todos vuestros trabajos, sin considerar que con semejante atentado os procuraban en el cielo una morada no hecha por manos de hombres, miéntras que á sí mismos se preparaban las llamas del fuego eterno. Ya veis que teneis ménos motivos de llorar que ellos, que tan léjos han llevado sus maldades.

« Yo creía que, viéndoos obligados á abandonar vuestras moradas, vendriais á refugiaros á mi lado, y que dulcificariais mi dolor con el consuelo de abrazaros, y de compartir con vosotros el mérito que habeis contraído sufriendo por la verdad. Pero al saber que estais en otra parte, quiero

escribiros para aplaudir vuestros combates. No me ha sido fácil hacerlo hasta ahora, ya por que ignoraba en donde estabais, ya también porque es muy raro que haya personas de ese pais, á quienes pueda confiarse una carta; pero el Señor me ha procurado á nuestro piadoso hermano, el sacerdote Factésimo, que os saludará de mi parte. Me encomiendo encarecidamente á vuestras oraciones, y me complazco en la grande recompensa que os está preparada en el cielo. Y como sé que vuestra fé y vuestra confianza en Dios hacen eficaces vuestras oraciones, os recomiendo que no dejéis de orar noche y dia, para que cese la persecución, para que vuelvan á sus pueblos sus legítimos pastores, y para que la Iglesia vuelva á brillar con todos sus esplendores. Estoy seguro que, si le ofrecemos oraciones que le sean agradables, no nos hará esperar mucho tiempo los efectos de su misericordia, y nos sacará victoriosos de esta tentación. Saludad de nuestra parte á todos los hermanos.

Encuétrase tambien otra carta del mismo Santo dirigida á los solitarios perseguidos por los arianos; pero no se sabe si es á los de Egipto ó á los de Siria. En ella les dice que no deben considerarse ménos dichosos por haber sufrido las persecuciones de los enemigos de la fé, que si hubiesen gozado en paz de las dulzuras de la soledad, pues participan de la bienaventuranza de los que son perseguidos por el nombre de Jesucristo. No teme enaltecer su mérito sobre el de los antiguos mártires, y expone por razón, que estos sufrieron de parte de los idólatras, enemigos declarados de la fé cristiana, y por consiguiente, veían que podían por el nombre de Jesucristo. Pero en cuanto á aquellos que sufren de parte de los arianos, que se glorian de llamarse cristianos, no aparece tan clara la justicia de su causa á los ojos del pueblo ignorante, que más bién los considera como criminales, que como perseguidos por la ver-

dadera fé. « Así pues, dice, á mi juicio recibís mayor recompensa de parte del soberano Juez, que os colmará en el cielo de los honores que habeis merecido por vuestra fidelidad, y de que el mundo, ciego ó engañado por los herejes, no os considera dignos.

Les exhorta despues á no dejarse abatir por la tribulación, sino á que acrecienten su fidelidad y su amor á Dios, á que conserven íntegro el depósito de la fé y de la piedad, á que no se escandalicen de la conducta de algunos eclesiásticos, que han cedido cobardemente al error de Valente; pues no son, dice, los títulos de honor los que nos salvan, sino la voluntad recta y el amor sincero á Dios.

« Por último, dice, no os espante el número considerable de enemigos: es preciso mirarlo como el mar á quién agita el viento. Aún cuando vieseis á los católicos de vuestras comarcas reducidos á tan pequeño número, que no quedase más que uno solo, como Loth en Sodoma, debeis permanecer firmes en vuestra fé, y poner todas vuestras esperanzas en Dios, que nunca abandona á sus Santos. »

Ya, hemos dicho que la carta que san Basilio escribió á los monjes de Siria iba dirigida á Acaecio, Aecio, Pablo y Silvano. Acacio y Pablo eran sacerdotes, y los otros dos diáconos. El primero fué enviado á san Basilio por el clero de Berea, no se sabe si ántes ó despues de la persecución; pero ello es que por él supo el brillante estado de esta diócesis, y que los eclesiásticos, los magistrados y todos los fieles profesaban la fé ortodoxa, y se aplicaban á los ejercicios de la piedad. Así aparece de dos cartas que les escribió este santo Doctor, y sobre todo de la segunda, en que les manifiesta el gozo que le ha causado todo lo que le ha referido Acacio, y les exhorta á perseverar en la fé en medio de las tribulaciones de esta vida. Entre otras cosas se encuentran en ella estas hermosas palabras: « No os dejéis abatir por las penas que experais, aún cuando aparezcan

más bién aumentar que dísminuir ; ántes por el contrario, animaos con la esperanza de las coronas y recompensas que Dios os prepara, y está dispuesto á daros. No perdais por pusilanimidad el fruto de vuestros trabajos ; no empañeis por cobardía el lustre que hábeis alcanzado con vuestras victorias. Considerad la caducidad de las cosas humanas, que, cual las flores del campo, brillan y se marchitan muy pronto ; miéntras que la palabra de Dios vive eternamente. Convencidos, como estais, de esta verdad, no hagais caso de lo que pasa aquí abajo. El ejemplo de vuestra Iglesia ha levantado el espíritu de otras muchas, cuyo celo habeis reanimado mucho más de lo que yo pudiera expresar, y el Señor infinitamente rico en misericordia, como lo es en poder, no dejará de recompensaros con magnificiencia los combates que habeis sostenido por su gloria.

Sozomeno habla en su historia de muchos solitarios que florecieron casi al mismo tiempo en la Siria y en la Mesopotamia ; pero lo hace tan brevemente, que apenas dá á conocer más que sus nombres. Procuremos, no obstante, referir lo que hemos podido recoger acerca de ellos. Este historiador trata juntamente de Pablo, de quién ya hemos hablado, de Marosas, Bassono, Valentin y Teodoro. Marosas era natural de Nequiles : instruyó á muchas personas en la perfección, y convirtiéndose de maestro en discípulo, se retiró bajo la dirección del venerable Abba al monasterio de Corifo. De Bassono no se sabe, sino que era natural de Telanisa. Hubo dos religiosos que llevaron el nombre de Valentin, el uno natural de Emesa, ó de Aretusa ; fundó el monasterio de Capriol, que más tarde llevó su nombre, como aparece de las firmas de una exposición de los religiosos del país, dirigida al concilio de Constantinopla bajo el patriarca Mennas en 536, y en que Valentin es llamado bienaventurado. El otro era natural de Tillis, en el territorio de Apamea, y edificó el monasterio de Vazala, que

llevó también su nombre. Teodoreto era también de Tillis, y se le dá la cualidad de Santo.

Sozomeno dice en general de los solitarios de Siria, que hacían gran desprecio de las cosas de la tierra : que se ejercitaban con ánimo generoso en las vigiliás, ayunos y otras prácticas de penitencia : que se ocupaban únicamente en la oración y sagrados cánticos, y que, estando desprendidos de las riquezas y solitudes del mundo, no vivian más que para glorificar á Dios. Todos llegaron á una edad muy avanzada ; pues, como dice este historiador, Dios prolongaba sus dias, á fin de que pudiesen trabajar más tiempo en la propagación de la religión cristiana. Convirtieron, efectivamente, á la fe á casi todos los habitantes sirios, y á gran número de persas y sarracenos, é introdujeron en el país la vida monástica, en la cual floreció una multitud muy considerable de discípulos é imitadores de sus virtudes.

Dice también de Marosas, Valentin y otros que ya hemos citado, que tuvieron que sufrir mucho de parte de los idólatras del país, que los miraban con horror, tanto por su religión, como por su estado de monjes ; pero que al fin tuvieron el consuelo de ganarlos para Jesucristo, oponiendo á su furor la paciencia cristiana, y manifestando un santo gozo en las injurias y tormentos que sufrían. De esta manera triunfó la fuerza de la virtud, y aprendieron los obreros evangélicos á predicar más con el ejemplo que con la palabra, y á conformarse en sus costumbres con las santas verdades que anunciaban, á fin de que la semilla de la fé produjese frutos de vida en las almas.